

La memoria de la guerra del Pacífico en Lima y en “las provincias cautivas” (1884-1929): Entre el revanchismo y el heroísmo patriótico¹

The memory of the War of the Pacific in Lima and the “Captive Provinces” (1884-1929): Between revanchism and patriotic heroism

María Lucía Valle Vera²
Investigadora independiente

RESUMEN

Este estudio analiza comparativamente cómo se forjó la memoria sobre la guerra del Pacífico en Lima y en las provincias de Tacna y Arica, las “provincias cautivas”, entre 1884 y 1929, de modo que se abarca el periodo de la posguerra hasta la firma del Tratado de Lima (3 de junio de 1929), que puso fin a los asuntos pendientes entre el Perú y Chile. Se explora la construcción de la memoria nacional promovida desde Lima y la memoria del cautiverio en Tacna y Arica, y se reflexiona sobre la relación de la memoria con el nacionalismo y las manifestaciones culturales asociadas a este.

47

- 1 El presente artículo está basado en la ponencia presentada en las II Jornadas Históricas “Tacna y Arica Después de la Guerra del Pacífico”, realizadas en la ciudad de Tacna (Perú) los días 24, 25 y 26 de agosto de 2023.
- 2 Doctora en Historia Medieval y Moderna por la Universidad de Hamburgo, Alemania, y licenciada y magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Se ha especializado en temas vinculados con la guerra del Pacífico (1879-1883/4), las relaciones bilaterales entre el Perú y Chile, el patrimonio y la historia de las mujeres. E-mail: mlvallevera@gmail.com. ORCID: 0009-0005-5863-8335.

Palabras clave: Tacna, Arica, guerra del Pacífico, memoria nacional, siglo XIX, siglo XX

ABSTRACT

This study analyzes in a comparative way how the memory following the War of the Pacific was shaped in Lima and the provinces of Tacna and Arica, the “captive provinces,” between the years 1884 and 1929, thus encompassing the postwar time up to the signing of the Treaty of Lima (June 3, 1929), which resolved the outstanding issues between Peru and Chile. It explores the construction of national memory promoted from Lima and the memory of captivity in Tacna and Arica. Likewise, it offers a reflection on the relationship between memory and nationalism, as well as on the cultural manifestations associated with it.

Keywords: Tacna, Arica, War of the Pacific, national memory, 19th century, 20th century

* * *

1. Introducción

La guerra del Pacífico (1879-1883/4) ha sido un acontecimiento ampliamente abordado en la historiografía peruana debido a su influencia en la construcción de la identidad y en la memoria colectiva. No obstante, el impacto de la guerra, sin dejar de ser penoso, no se vivió de la misma manera en todas las regiones del país. Partiendo de esta idea, el presente artículo tiene como objetivo elaborar una comparación sobre cómo se forjó la memoria sobre la guerra del Pacífico en espacios particularmente importantes en el desarrollo de la guerra y en su etapa posterior: las provincias de Tacna y

Arica, conocidas en la posguerra como *las cautivas*; y Lima, la capital del Perú. El estudio abarcará el periodo de 1884 a 1929; es decir, el período de la posguerra hasta la firma del Tratado de Lima, con el que se puso fin a los asuntos pendientes del conflicto.

En este trabajo, desde una perspectiva comparada, se busca comprender cómo se fue configurando la memoria de la guerra en las regiones que incluye el estudio, considerando los efectos específicos que el conflicto tuvo en cada una de estas. Asimismo, se reflexiona sobre la relación entre la construcción de la memoria y el nacionalismo y se identifican las manifestaciones culturales en los territorios estudiados. Finalmente, se analiza el contraste entre los discursos oficiales en torno a la memoria de la guerra y las dinámicas sociales que los respaldan o los cuestionan.

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos, el texto se desarrollará en tres partes: en la primera, se abordarán los efectos políticos de la guerra en Lima y en las provincias de Tacna y Arica. En la segunda, se analizarán los discursos en torno a los recuerdos de la guerra que configuraron la memoria de esta en las regiones mencionadas, así como el nacionalismo y sus efectos culturales. Y en la tercera, se ofrecerán algunas anotaciones sobre la convivencia de las poblaciones peruana y chilena en dichas regiones.

2. Los efectos políticos de la guerra del Pacífico en las provincias de Tacna y Arica y en Lima: Análisis comparativo

Para poder comprender cómo se construyó la memoria de la guerra del Pacífico en las provincias de Tacna y Arica y en Lima, es necesario tener en cuenta diversos aspectos de los

efectos políticos de la guerra considerando que esta no afectó de la misma manera a los territorios estudiados y, por ende, difiere la forma en la que es recordada.

Un aspecto que se debe mencionar es la duración de la ocupación militar chilena en los territorios mencionados. En el caso de Lima, la ocupación duró oficialmente desde las victorias chilenas de San Juan y Miraflores en enero de 1881 hasta la firma del Tratado de Ancón el 20 de octubre de 1883. Aunque las últimas tropas chilenas se retiraron del territorio peruano recién en diciembre de 1884, se trató de una ocupación de corta duración: algo menos de tres años. No obstante, conviene recordar que el Tratado de paz, si bien puso oficialmente fin a la guerra, no significó el término de las tensiones entre los Gobiernos del Perú y Chile. Al contrario, marcó el inicio de un nuevo conflicto originado, especialmente, en el artículo 3 del Tratado, el cual estipulaba que las provincias de Tacna y Arica, entonces peruanas, permanecerían bajo la administración chilena por un periodo de 10 años. Tras ello, debía realizarse un plebiscito mediante el cual los pobladores decidirían la pertenencia de dichas provincias al Perú o a Chile.

Como se ve, la situación de Tacna y de Arica difiere de la de Lima y a otras provincias del Perú. La ocupación militar de las provincias de Tacna y de Arica, acontecida oficialmente en mayo y en junio de 1880³, respectivamente, y la

3 Se debe tener en cuenta que la presencia de las tropas chilenas se produjo incluso desde antes. La campaña de Tacna y Arica comenzó con la ocupación de Pisagua por las fuerzas chilenas el 2 de noviembre de 1879. Tras ello, se llevaron a cabo batallas que configuran antecedentes importantes de la ocupación de esos territorios. En ese sentido, se deben mencionar la batalla de Pampa Germania (6 de noviembre de 1879), la batalla de

prolongación, como consecuencia de las dificultades surgidas para la realización del plebiscito que estaba estipulado en el Tratado de Ancón, abarca un periodo de casi 50 años.

Otro aspecto de las consecuencias políticas de la guerra que se precisa considerar es el relacionado con las políticas particulares que se desplegaron en la capital y las mencionadas provincias en la posguerra. En lo que respecta a Lima, tras la firma de la paz con Chile, esta se volvió el centro de las negociaciones diplomáticas con el país del sur, las cuales se caracterizaron por ser tensas e intermitentes. Así, tras el llamado *incidente de la corona*⁴ acontecido en 1908, y con las noticias del incremento de la violencia de las campañas de

Dolores (19 de noviembre de 1879) y la batalla de Tarapacá (27 de noviembre de 1879).

- 4 El 31 de mayo de ese año fue inaugurada la Cripta de los Héroes en el Cementerio General para honrar a los caídos de la guerra del Pacífico. Ante ello, el 16 de setiembre, José Miguel Echenique Gandarillas, el entonces nuevo encargado de la Jefatura de la Legación chilena en Lima (Palacios Rodríguez 222, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 49), en nombre del Gobierno de Chile, ofreció una corona de bronce para colocarla en el monumento como muestra de amistad. La corona fue aceptada por el ministro de Relaciones Exteriores, Solón Polo. No obstante, se comunicó a Echenique que, en cuanto se presentara la oportunidad, la Cancillería le haría saber la fecha y ceremonial para recibir públicamente el obsequio. Sin embargo, con el inicio del primer régimen de Augusto B. Leguía, el asunto se tornó tenso. La gestión del Ministerio de Relaciones Exteriores pasó a manos de Melitón Porras. Echenique envió una nueva comunicación a la Cancillería reiterando su pedido de una fecha para la realización de la ceremonia de entrega de la corona, pero Porras contestó que el momento aún no era oportuno debido a las expectativas que existían sobre el cumplimiento íntegro del Tratado de Ancón, lo que debió ocurrir en 1894 (Palacios Rodríguez 223, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 50). Pasaron 15 días sin que se emitieran más comunicados. De ese modo, con el “rechazo” tácito a la corona de bronce, se desató un conflicto diplomático que culminó con el retiro de Echenique de Lima (Valle, *El enemigo en la sombra...* 50).

“chilenización” de Tacna y de Arica, que llegaron a su punto más álgido con la expulsión de los sacerdotes peruanos, las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile se rompieron oficialmente el 13 de marzo de 1910. Entre 1910 y 1927 se desarrollaron diversas negociaciones que no culminaron en la realización del tan esperado plebiscito (Del Busto 487), originalmente previsto para 1894. En dicho periodo destacan los esfuerzos infructuosos del Gobierno peruano por someter la cuestión a la consideración de la Liga de Naciones (1920), así como las gestiones de mediación emprendidas por el Gobierno de Estados Unidos (1923-1925) con miras a posibilitar la celebración del plebiscito. Fue recién a partir del 15 de julio de 1928 que las relaciones diplomáticas fueron retomadas oficialmente (Del Busto 516). Y así, con la mediación del Gobierno de Estados Unidos se firmó, el 3 de junio de 1929, el Tratado de Lima y el protocolo complementario con el que se puso fin a aquel último asunto pendiente de la guerra.

La situación de Tacna y Arica contrasta ampliamente con la de Lima, por ser los “territorios en disputa”. Cabe mencionar que esta condición, si bien tuvo que ser forzosamente aceptada por las poblaciones locales, fue cuestionada por los pobladores tacneños y ariqueños residentes en Lima, quienes el 10 de marzo de 1884 firmaron un acta contra el plebiscito de Tacna y Arica (Del Busto 445).

52

En el marco de las negociaciones diplomáticas y de las tensiones previamente expuestas entre los Gobiernos del Perú y de Chile, las provincias de Tacna y Arica fueron objeto de una política orientada a su chilenización. Esta consistió en un proceso por el cual el Gobierno de Chile intentó, mediante diversas políticas y estrategias, producir un cambio en la ideología y en la identidad nacional de la población

residente en aquellos territorios, con el fin de conseguir su voto a favor en el plebiscito acordado. Si bien estas “campañas de chilenización” fueron pacíficas en los primeros años de la ocupación de esos territorios, buscando ganarse la simpatía de la población local, esta política fue cambiando progresivamente a partir del rechazo del protocolo Billinghurst-La Torre (1901), que tenía como fin reglamentar las condiciones para la realización del plebiscito. Las campañas se fueron tornando más violentas desde principios del siglo xx: expulsiones, clausura de locales peruanos, vetos, etcétera. Sumado a ello, fueron conocidos ataques xenófobos contra peruanos perpetrados por las llamadas *ligas patrióticas* en la región de Tarapacá.

Los destinos de Tacna y Arica fueron decididos con la firma del Tratado de Lima de 1929. Tacna volvió a incorporarse a la soberanía peruana, mientras que Arica permaneció bajo la jurisdicción chilena. Este acuerdo, que no estuvo exento de polémica, también influiría no solo en la construcción de la identidad de las provincias mencionadas, sino en la manera en que los recuerdos y los legados de la guerra del Pacífico fueron procesados por las poblaciones locales.

3. Memoria de la guerra del Pacífico y nacionalismo cultural en Tacna, Arica y Lima (1884-1929)

¿Qué es la memoria? La Real Academia Española presenta diversas acepciones, pero las que son de fácil reconocimiento por las personas en general son “facultad o capacidad de recordar” y “recuerdo (hecho de recordar, o cosa recordada)”. Desde la perspectiva de la historia y de las ciencias sociales, la construcción de la memoria es percibida de una forma más compleja. Según el historiador Peter Burke (66), se trata de un proceso no solo propio de los individuos, sino

condicionado por grupos sociales o, al menos, influido por ellos. Así, Burke sigue la propuesta del antropólogo y sociólogo Maurice Halbwachs (1925) acerca de que los grupos sociales son los que construyen los recuerdos:

Son los individuos los que recuerdan en sentido literal, físico, pero son los grupos sociales los que determinan lo que es “memorable” y cómo será recordado. Los individuos se identifican con los acontecimientos públicos importantes para su grupo. “Recuerdan” muchas cosas que no han experimentado directamente. (Burke 66)

De ese modo, se puede hablar de una “memoria colectiva” que, según Burke, debe ser estudiada desde dos perspectivas: como fuente histórica, para analizar la veracidad de un recuerdo en la línea de la crítica tradicional de los documentos históricos, y como fenómeno histórico (sugiere que también puede denominarse *la historia social del recuerdo*, debido a que la memoria colectiva, como la individual, es selectiva). Por lo tanto, resulta necesario identificar los criterios de dicha selección, cómo varían en cada grupo o lugares y cómo cambian en el tiempo (Burke 68-69).

La naturaleza maleable de la memoria colectiva en diversos contextos obliga a reflexionar sobre cómo se fue configurando la memoria de la guerra del Pacífico en las provincias del país e incluso en los variados grupos sociales en que las habitaban. En esa línea, Giovanna Pollarolo (2019) ha analizado el caso particular de la provincia de Tacna y ha hecho algunas observaciones sobre las diferencias en la construcción de la memoria sobre la guerra en el territorio peruano. Esto último es pertinente en el tema abordado en el presente artículo. Según Pollarolo, mientras que en la mayor parte del Perú el trauma

de la derrota ante Chile produjo una “identidad marcada por la fetichización de la herida” (Pollarolo 261), enfatizando el dolor y los deseos de revancha, en Tacna se habría configurado lo que ella denomina *memoria del cautiverio*, que pertenece solo a su historia. Esta memoria no habría dejado el trauma de la derrota peruana en el olvido, sino que lo ha fijado como un acontecimiento que marcó su identidad. Al quedar temporalmente bajo el dominio chileno y depender su destino de la realización del plebiscito, según lo acordado en el Tratado de paz, la memoria del cautiverio se fundó en los sentimientos de lealtad a la patria (patria invisible). Aquellos sentimientos fueron cultivados por intelectuales y hombres de letras, como el poeta y periodista Federico Barreto, conocido como “el Cantor del Cautiverio”, y por determinadas actitudes de la población local. Además, la mencionada memoria del cautiverio tuvo su propia narrativa construida a partir de discursos que daban cuenta de la “impermeabilidad a la infiltración chilena” y de su apego al Perú (Pollarolo 260). Así, con el retorno de Tacna al Perú, la población tacneña elaboró una memoria del cautiverio con una narrativa heroica, orgullosa y ejemplar, conservada y transmitida por generaciones (Pollarolo 263).

Por su parte, la provincia de Arica habría participado en la narrativa que nutrió la memoria del cautiverio hasta antes de la firma del tratado de 1929. Al quedar su destino sellado por él, Arica se habría visto arrastrada por la memoria que primaba el dolor de la derrota. Precisamente, desde la perspectiva de Pollarolo, aquella memoria caracteriza el “relato nacional” (Pollarolo 263). Pero a la memoria en Arica podría agregarse el componente del abandono.

¿Qué relación tendría la memoria del cautiverio respecto a la *memoria nacional*? Pollarolo, siguiendo la propuesta de

Pollak, sostiene que la memoria colectiva es sinónimo de la memoria oficial o la memoria nacional. Además, esta es impuesta por el grupo dominante y tiene un carácter uniformizante y opresor (Pollarolo 525, citando a Pollak 18). En esa línea, asegura que la memoria del cautiverio, que estuvo cultivándose de manera oculta entre la población peruana durante el dominio chileno, se convirtió en una memoria oficial en Tacna tras la firma del Tratado de 1929. Esto en la medida en que se consolidó en una forma de identificación frente a otros grupos (Pollarolo 252-253). El recuerdo del retorno “victorioso” de Tacna al Perú se convirtió en un elemento fundamental y reafirmante de la mencionada memoria del cautiverio. Aquello permite entender, por ejemplo, la procesión de la bandera peruana en Tacna⁵, que, siguiendo a Burke, se configuró en un ritual para transmitir la memoria colectiva. No obstante, cabe señalar que las memorias que quedaron marginadas frente a la memoria del cautiverio no deberían considerarse desaparecidas totalmente. Aquellas permanecerían latentes hasta que nuevas circunstancias les permitan emerger (Pollarolo 253).

Para el caso concreto de Lima, la propuesta de Pollarolo de una memoria marcada principalmente por el dolor de la derrota no carece de fundamento. Lima había sido escenario de batallas cuyo resultado infligió un profundo menoscabo a la moral del país; la población local de todas las clases fue testigo y víctima de varios sucesos funestos, como saqueos, muertes,

56

5 Zora Carbajal da noticias de una primera procesión de la bandera el 28 de julio de 1901. El acto contó con acompañamiento ritual en el templo de San Ramón. Según un testigo presencial, la ceremonia congregó alrededor de 10 000 personas, entre hombres, mujeres y niños de toda condición social (306). Posteriormente, tras la reincorporación de Tacna a la soberanía peruana, este ritual se celebra cada 28 de agosto.

destrucción de inmuebles o de espacios como el balneario de Chorrillos, entre otros⁶. Así, una vez que terminó la guerra, tras las reflexiones hechas por diversos intelectuales sobre las causas de la derrota⁷ peruana, la memoria sobre el conflicto en Lima se vio nutrida por lo que se podría llamar *el trauma de la derrota* y los deseos de revancha; esto último, principalmente derivado de la prolongación de las negociaciones para resolver el asunto pendiente de las provincias cautivas. Precisamente, el historiador Iván Millones elaboró un estudio sobre las expresiones públicas de aversión hacia Chile en la ciudad de Lima en la época de la posguerra hasta 1929. En su análisis, establece que fueron los sectores medios y altos quienes tuvieron mayor protagonismo en los actos públicos que sirvieron para perpetuar el recuerdo de la guerra. Con ello, se podría decir que esta memoria, forjada desde una narrativa que pretendía expresar el “sentir nacional”, en

6 Son diversos los trabajos que abordan los aspectos sociales y la vida cotidiana en Lima durante su ocupación por parte del ejército chileno, pero, entre los estudios especializados que brindan información más detallada de las condiciones difíciles por las que atravesaron los ciudadanos de Lima durante la ocupación, se pueden considerar los siguientes: *La ocupación chilena de Lima: Aspectos político-administrativos* (1984), de Rivera Serna; *La ocupación de Lima (1881-1883)* (1991-1996), de Guerra Martiniere, dividido en dos volúmenes: uno dedicado al gobierno de García Calderón y otro sobre los aspectos económicos; y el estudio más reciente de Emilio Rosario *Lima tomada: Vida cotidiana durante la guerra contra Chile 1879-1883* (2022). Asimismo, se pueden considerar los estudios que abordan la perspectiva de extranjeros. Así, se tiene el trabajo de Celia Wu Brading *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima, enero de 1881* (1986). También se puede considerar el de Carmen Mc Evoy *Chile en el Perú: La ocupación a través de sus documentos, 1881-1884* (2016), que permite acceder a información sobre la ocupación por medio de fuentes chilenas.

7 Entre ellos, se puede mencionar a Manuel González Prada, Francisco García Calderón, José Antonio Lavalle, Ricardo Palma y Juan de Arona.

realidad habría sido impulsada por un sector limitado de la población (Millones 150). Aun así, como sostiene Klaiber (33), la guerra y la ocupación del territorio peruano dejaron una huella profunda en la conciencia popular, así como en la historiografía y la literatura. De ese modo, se podría decir, más bien, que los sectores medios y altos pudieron encauzar los recuerdos de los sectores populares sobre la guerra y las emociones que derivaban de ellos hacia la construcción de una memoria nacional.

En función de la selectividad de la memoria, en Lima se fueron configurando celebraciones de las efemérides de la guerra del Pacífico. Por ejemplo, el combate de Angamos el 8 de octubre. También fueron contruidos monumentos conmemorativos en torno a los cuales se realizaron ceremonias o “rituales de memoria”, como romerías; el Osario de Miraflores (1891), para honrar los restos de los soldados caídos en la batalla de Miraflores el 15 de enero de 1881; el monumento a Francisco Bolognesi y a los soldados caídos en la batalla de Arica del 7 de junio de 1880 (1905); la Cripta de los Héroes (1908); el monumento a Miguel Grau (1910); o el monumento al Soldado Desconocido (1922) situado en el Morro Solar, dedicado a los soldados caídos en la guerra del Pacífico.

Retomando el aspecto que haría distintiva la memoria nacional (a saber, los sentimientos de dolor y revancha), cabe mencionar que la intensidad de las actitudes y de discursos de aversión hacia Chile no fue constante. De hecho, como muestra Millones, entre 1883 y 1920 esta varió, dependiendo de las características del contexto, y habría sido manipulado de acuerdo con los intereses políticos de la clase alta. Así, entre los últimos años del siglo xix y los primeros del siglo xx, primó una retórica poco agresiva hacia Chile, que se

explicaría por la estabilidad política y la bonanza económica gracias a la exportación de materias primas (Millones 155). Pero hacia finales de la década de 1910, esta actitud se modificó. El cambio se produjo a partir de las tensiones que llevaron al rompimiento de las relaciones diplomáticas entre el Perú y Chile, y el declive de la República Aristocrática (1899-1919) y del Partido Civil (Millones 156), aunque fue durante el tiempo conocido como *el Oncenio de Leguía* (1919-1930) que los sentimientos nacionalistas se incrementaron. En su campaña de 1919, Augusto B. Leguía había ofrecido solucionar el problema de las provincias cautivas (Contreiras y Cueto 243, citados por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 227) —incluso habría manifestado su intención de recuperar Tarapacá (St. John 152, citado por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 227)—, consiguiendo así la simpatía popular. Si bien al inicio del régimen se exaltaron los sentimientos nacionalistas y los discursos de oposición a Chile fueron más enfáticos, conforme se fueron agotando las negociaciones con este país y se aproximaba la realización y firma del Tratado de Lima (1929), el Gobierno comenzó a fomentar el acercamiento y la conciliación con Chile mediante diversos gestos —promovidos o respaldados— que abarcaron desde actos públicos hasta eventos deportivos y culturales, incluso después de la firma del Tratado⁸.

8 En una investigación previa, comenté algunos actos públicos en los ámbitos deportivo y cultural en los que se pudo percibir un cambio de actitud frente a Chile. Un primer ejemplo que se puede mencionar es la participación del equipo de polo chileno en Lima en la Copa Correa Errázuriz. Según la revista *Variedades* del 11 de setiembre de 1929, el partido que enfrentó a los equipos peruano y chileno contó con la asistencia del presidente Leguía y de miembros de la alta sociedad limeña (Valle, *El enemigo en la sombra...* 198). Otro ejemplo en la misma línea de lo anterior es la visita del equipo de tenis chileno aquel mismo año. La

Como se ha podido apreciar, los diferentes estudios comentados permiten comprobar que la memoria sobre la guerra del Pacífico fue forjada de manera particular en la capital y en las provincias abordadas en el presente artículo. Esto no solo producto de los recuerdos particulares de quienes vivieron los sucesos de la guerra y que fueron transmitiendo por generaciones, sino por el desarrollo de los acontecimientos y políticas desplegadas por los gobiernos durante la posguerra en cada región. Asimismo, se puede inferir que la selección de los recuerdos estuvo motivada por los intereses de determinados grupos sociales y respondió también a las circunstancias políticas particulares de las regiones. No obstante, antes de terminar este acápite, resulta necesario reflexionar sobre el nacionalismo. Este, a la par que la memoria, es fundamental

revista *Variedades* publicó el 18 de diciembre de 1929 una nota sobre la llegada de tenistas chilenos a la capital; se trataba de los señores Deik, Ferrer, Ossandon y las señoritas Ossandon y Jenscke. Según la revista, todos fueron recibidos con entusiasmo y cortesía por los directivos del Lawn Tennis de la Exposición, sus esposas y tenistas peruanos (Valle, *El enemigo en la sombra...* 200-201). El Torneo de Tennis Perú-Chile se realizó sin inconvenientes en aquel club contando con la presencia del mismo presidente Leguía y miembros de la alta sociedad limeña (Valle, *El enemigo en la sombra...* 201). Un último ejemplo podría ser la visita de miss Chile, Violeta Gómez Briseño en 1930. Ese año, se realizó en Miami el Concurso Latinoamericano de Belleza, siendo la representante del Perú Emma McBride. Después del concurso, Violeta Gómez Briseño y Rosita Pizarro Araoz (miss Bolivia) decidieron visitar el Perú. El recibimiento de las *misses* fue multitudinario y con mucho entusiasmo por parte de la población de Lima. Entre las actividades de las *misses* destacó una visita a Palacio de Gobierno. Precisamente, la revista *Variedades* que cubrió los eventos publicó una nota en la que se puede apreciar al presidente Leguía hablando con las *misses* en una recepción en palacio de Gobierno y posando junto a ellas en los jardines del mismo (Valle, *El enemigo en la sombra ...* 211-212). Esta actividad fue muy significativa en la medida en que logró congrega a las representantes de las tres naciones enfrentadas en la guerra del Pacífico (Valle, *El Oncenio de Leguía...* 244).

en la construcción de la identidad de una nación. En este punto, se retomará la base teórica de una investigación anterior en la que se revisó la conformación del antichilenismo popular y la situación de la población chilena en Lima entre 1884 y 1929⁹. En el proceso fueron elaboradas algunas propuestas que permiten entender también la formación del nacionalismo peruano en la época de la posguerra y su vinculación con el antichilenismo. Para los objetivos del presente artículo, la referencia es útil pues permite distinguir las diferentes memorias de la guerra del Pacífico en las regiones abordadas.

Como señala Antonio Zapata, la derrota del Perú y la pugna por la recuperación de Tacna y Arica tuvieron un fuerte impacto en el forjamiento de la identidad nacional hacia una oposición a Chile (Zapata, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 79-80; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 208)¹⁰. Es

9 La investigación mencionada consiste en la tesis de maestría titulada *El enemigo en la sombra: La población chilena en Lima y el antichilenismo popular (1884-1929)* (2017). A su vez, esta tesis también fue la base de otro artículo: “El Oncenio de Leguía y las relaciones bilaterales Perú-Chile: entre el ‘antichilenismo’ popular y la búsqueda de concordia (1919-1930)” (2020).

10 Cabe señalar que Zapata basa su propuesta en el planteamiento de Charles Tilly, quien analiza el caso de Estados europeos entre 990-1990. Tilly sostiene que la guerra y la rivalidad entre los Estados colabora con la definición de la identidad y el desarrollo de aquellos (50, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 6; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209). Precisamente, este planteamiento se cumpliría en caso de la relación Perú-Chile. En este punto, resulta pertinente aclarar que la hostilidad hacia Chile en realidad no fue únicamente una consecuencia de la guerra del Pacífico, sino que tuvo algunos antecedentes en hechos históricos (por ejemplo, la intervención chilena en el Perú entre 1837-1839 en contra de la Confederación Perú-Boliviana) y la creciente presencia chilena en los campos salitreros de la costa de Bolivia y del sur del Perú (Klaiber 28, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 6; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209). A

decir, la idea de “nación peruana” se configuró sobre la base del conflicto con Chile y en oposición a este (Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209). No obstante, de acuerdo con las reflexiones hechas en párrafos anteriores, se puede sostener que este nacionalismo, que fue nutrido también de los recuerdos y de los efectos de la guerra, no se vivirían de la misma forma en todas las regiones del país. Para comprenderlo, conviene recurrir a la reflexión de Eric Hobsbawm acerca de la construcción del Estado-nación. Este, sostiene Hobsbawm, “tiene sus propias etapas producto de una serie de procesos y puede ser ubicado en términos regionales o locales” (Hobsbawm, citado por Casalino 54, citados por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209-210). Así, el nacionalismo es una ideología compleja en la medida en que comprende periodos y regiones con características diversas (económico, territorial, racial, étnico, etcétera). Además, tiene un rol previo a las naciones y se refiere al Estado-nación como una clase de Estado territorial moderno (Hobsbawm, citado por Casalino 54, citados por Valle, *El Oncenio de Leguía...* 210).

Considerando esta complejidad, y refiriéndonos al caso de Lima, las particularidades del nacionalismo se habrían forjado a partir de dos elementos: primero, en su condición de capital, Lima fue centro de esta “refundación espiritual” del país —nuevo nacionalismo— sobre la base del conflicto con Chile y centro difusor del “discurso oficial” desde el Estado después de la guerra del Pacífico. En segundo lugar, la experiencia particular y los recuerdos conservados en la memoria

62

ello se sumaron las supuestas pretensiones de superioridad difundidas a través de revistas y periódicos chilenos durante la guerra (Klaiber 28, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 6; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 209).

colectiva de la población limeña en torno a la guerra y la ocupación militar. Estos elementos distinguirían el nacionalismo limeño del nacionalismo desarrollado en Tacna y Arica, donde la ocupación chilena fue mucho más prolongada y se produjeron situaciones particularmente más violentas o represivas en el contexto de las campañas de chilenización y el accionar de las ligas patrióticas, tanto en Tarapacá como en Tacna y Arica.

Ahora bien, estas particularidades mencionadas también pueden analizarse en términos culturales. En ese sentido, Anthony D. Smith afirma que el nacionalismo puede ser considerado como una forma o un tipo de cultura¹¹. Volviendo al caso de Lima, el antichilenismo tuvo diversas manifestaciones que pusieron en evidencia una cultura de confrontación propia del nacionalismo, promovida desde la idea de la nación vigente en la época y que era compartida por los diferentes sectores sociales. Como se señaló anteriormente, siguiendo la propuesta de Millones, es cierto que los sectores alto y medio tuvieron un rol importante en la promoción de las “prácticas de la memoria”. Sin embargo, los sectores populares, como partícipes y testigos de la guerra, también pudieron contribuir en la construcción de la percepción negativa de Chile y el antichilenismo como bases del nacionalismo después de la guerra.

63

De hecho, en concordancia con las propuestas de Antonio Gramsci y otros especialistas, es posible sostener que el discurso antichileno fue promovido desde la élite y desde el Estado, especialmente a través de la celebración de efemérides

11 Smith 41, citado por Casalino 58, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 80 y Valle, *El Oncenio de Leguía...* 210-211.

y eventos oficiales (inauguración de monumentos), y aquel fue recibido y adoptado por los sectores populares, al identificarse con él, y configurándolo culturalmente a partir de su propia experiencia (Rohner 185). Así, a través de esta dinámica, se puede sostener que ambos grupos cooperaron y participaron en la construcción del nacionalismo cultural (Valle, *El enemigo en la sombra...* 81).

En suma, se puede afirmar que:

el antichilenismo popular limeño, forjado a partir de los recuerdos de la guerra del Pacífico y el asunto pendiente de las provincias de Tacna y Arica, fue la base de un nacionalismo de carácter cultural que suponía una oposición a Chile y que tuvo diversas manifestaciones en la cultura popular limeña entre 1884 y 1929. (Valle, *El enemigo en la sombra...* 81-82)

El discurso antichileno en Lima fue promovido por medio de pronunciamientos en la celebración de efemérides y eventos oficiales. Además, aquel discurso fue acogido por los sectores populares, que lo impregnaron con su propia experiencia a través de diversas expresiones: romerías¹², celebración

12 Peregrinaciones a lugares en los que se dieron acontecimientos importantes en Lima durante la guerra del Pacífico. Por ejemplo, Luis Torrejón en su artículo “Ritual y nación: el caso de la procesión cívica al Morro Solar” (2004) explica cómo esta tradición inició y desarrolló a partir de la romería de un grupo de artesanos liderado por el impresor italiano Manuel Mazzi al cumplirse un año de la caída de Lima bajo la ocupación chilena tras las batallas de San Juan y Miraflores. Esta práctica, para honrar a los caídos en las mencionadas batallas, es interesante por sus características civil, popular y piadosa (Valle, *Ultramontanismo y catolicismos nacionales...* 186). Además, con el tiempo, se fueron realizando romerías a cementerios. Lo destacable de estas prácticas de memoria fueron los discursos que recordaban la amargura de la guerra.

de efemérides y monumentos, prensa y literatura¹³, décimas y teatro¹⁴, música criolla¹⁵, caricaturas¹⁶ o alguna otra

13 Teniendo entre sus representantes más destacados a Manuel González Prada, quien dirigió el periódico *El Radical* (1889), donde se publicaron textos fomentando el odio y deseos de revancha hacia Chile y se pronunciaron discursos en esa misma línea.

14 Los poetas populares produjeron décimas en las que recordaban diversos episodios de la guerra del Pacífico y ensalzaban a los héroes peruanos. Piezas de teatro como *Bolognesi* o *Los mártires de Arica* (alegoría patriótica) de Belisario A. Calle (1884), *Ya vienen los chilenos* (juguete cómico) de Abelardo Gamarra (1886) y *Las hazañas de D. Patricio* (188?) de Eloy Perillán y Buxó. Cabe mencionar que Rubén Quiroz ha publicado estas obras en su libro *La Guerra del Pacífico en el teatro peruano* (2009)

15 Este tema ha sido ampliamente estudiado por los historiadores Gérard Borras (2012) y Fred Rohner (2015). Precisamente, Gérard Borras señala que la música y las canciones tienen una relación con la o las memorias en la medida en que tienen la capacidad de representar las emociones y de transmitirlas a través de los años, así como de relatar acontecimientos (20-21, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 122). Es por ello que la memoria de la guerra y los sentimientos de odio a Chile lograron ser transmitidos por este medio entre las diversas clases sociales y en diversos géneros. En lo que respecta a la música criolla, *El cancionero de Lima* (1910), dirigido por Manuel Ledesma, sirvió como principal órgano difusor de las canciones de este género y fue muy solicitado en los barrios proletarios. En cuanto a música con temática de la guerra se pueden mencionar los siguientes ejemplos: tondero “Huáscar”, grabado por Montes y Manrique en 1911; “Recuerdos de Arica” de Nicanor Casas y grabada e interpretada, con algunas variantes, por Montes y Manrique con el título “Arica. Las canciones con un tono de repudio a Chile y de exigencia de retorno de las provincias cautivas fueron publicadas mayormente a partir de 1919. Así, se pueden mencionar, como ejemplos, “Triunfo de Leguía”, “El repatriado” (canción infantil de los cautivos), “El llanto de las cautivas”, “Los espías chilenos”, “Luchad y vencid” y “Apóstrofes a Chile”. Cabe mencionar que Gérard Borras ha contribuido en la conservación, publicación y el análisis de estas canciones. Sumando a ello, se recomienda revisar el análisis de la canción “¡Muera Chile!” (tango música del “desgraciao”), publicada en el *Cancionero de Lima*, que fue analizada en la investigación previa sobre el antichilenismo (Valle, *El enemigo en la sombra...* 135; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 231-232).

16 Revistas ilustradas como *Variedades* y *Mundial* emplearon la figura del

manifestación pública; por ejemplo, la convocatoria a un desfile el 31 de julio de 1920, organizado por la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, en la que se ponía de manifiesto la solidaridad por la situación de “las cautivas”¹⁷. Aunque se debe recordar que la intensidad del discurso de odio a Chile y las muestras públicas de rechazo fueron condicionadas por determinados intereses políticos, diplomáticos y sociales hacia 1929.

Existe la posibilidad de que los tacneños, ariqueños y tarapaqueños residentes en Lima se hubieran visto influenciados por el discurso oficial de aversión a Chile en los contextos de efervescencia del nacionalismo. Esto se ve reflejado en algunas publicaciones de la revista *Blanco y Rojo. Revista de los peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá*, órgano de la Sociedad

“roto” de manera peyorativa, o figuras con rasgos bestiales (manos con garras) y amenazantes para representar a Chile en caricaturas que decoraron algunas de sus portadas, especialmente en el contexto de la efervescencia del nacionalismo peruano y las tensiones en las negociaciones diplomáticas en torno al destino de Tacna y Arica. Si bien los medios en las que se publicaron estaban destinados a la clase alta, las representaciones estereotipadas eran de fácil reconocimiento y reflejan el discurso de revancha y odio explicado en el presente artículo. No obstante, las representaciones de Chile fueron variando conforme se acercaba la solución del conflicto limítrofe gracias a las gestiones del gobierno de Leguía a finales de la década de 1920 (Valle, *El enemigo en la sombra...* 135).

66

17 Lo que llama la atención en este caso es que, si bien en la realización del desfile no se perpetraron ataques contra la población chilena residente en Lima, la convocatoria a la misma apeló al odio a Chile y a la necesidad de reivindicar la integridad del territorio peruano. “El mitin tuvo mucho éxito, pues logró contar con la asistencia de alrededor de treinta mil personas. Además, es importante destacar el carácter cívico del evento, manifestado en las diversas instituciones y grupos participantes que versaban entre clubes, asociaciones, gremios (conformados por hombres y mujeres), los colegios y municipios, miembros de la Iglesia” (Valle, *El Oncenio de Leguía...* 229).

Regional Tacna, Arica y Tarapacá, que tenía su sede en Lima, donde también se imprimía la revista. A continuación, se cita un fragmento de la conmemoración del combate de Angamos, el 8 de octubre de 1920, cuando se había iniciado el Oncenio de Leguía y se habían renovado las expectativas de la recuperación de las provincias cautivas. En la cita, han sido resaltados aspectos ya abordados como lo son la memoria nacional que destaca el dolor de la derrota, rituales de memoria, los deseos de revancha y el odio a Chile:

EL 8 DE OCTUBRE

Con el entusiasmo de siempre, se ha conmemorado, en Lima y Callao, así [*sic*] como en las principales ciudades de la República, **el recuerdo, doloroso e inmortal**, del combate naval de Angamos.

...

El Comité encargado de organizar, todos los años, **la peregrinación** y los discursos patrióticos de la mañana, desempeñó sa [*sic*] papel del modo más cumplido. Se hallan en su seno, representadas por personalidades de primero orden, diversas Instituciones nacionalistas y grupos de jefes y oficiales de nuestra Armada.

Hermosas actuaciones públicas tuvieron lugar en la tarde.

67

En la noche, la “Sociedad Tacna, Arica y Tarapacá” abrió su local de la calle Zárate a una concurrencia, con el objeto de celebrar una velada histórica, literaria y musical, que presidió el coronel Ricardo Sevilla, oriundo de las provincias cautivas.

Las familias **irredentas**, víctimas de la brutalidad enemiga, llenaban los salones.

Como todas las reuniones de los peruanos del Sur [*sic*], la velada comenzó con el Himno Nacional y con un enérgico ¡Muera Chile!, lanzado por los presentes.¹⁸

En las provincias de Tacna y Arica, según la propuesta de Pollarolo, se habría forjado una “cultura de resistencia” más que de odio hacia Chile. Así, se puede mencionar como ejemplo el surgimiento del grupo La Bohemia Tacneña (1886-finales del siglo XIX), fundado por Federico Barreto, que congregó a intelectuales, artistas, periodistas e historiadores (se organizaron jóvenes escritores de Tacna y Arica) y que puso en circulación la revista *Letras*. Este grupo, según Pollarolo, habría contribuido a la construcción de la memoria del cautiverio con la colaboración de intelectuales como Víctor González Mantilla, Mario Centore y Carolina Freyre, entre otros. Así, también se podría hablar del desarrollo de una *literatura del cautiverio*, que, como señala Zarzuri, supuso una forma de resistencia de la población local ante los avances de la política de chilenización (Zarzuri 106). Además de las obras conocidas de Barreto, como *Algo mío: Versos escritos en Tacna* (1912) y *Aroma de mujer* (1927), según Zarzuri también fueron importantes *Hojas del proceso*, de Modesto Molina; *La peruianidad de Arica y Tacna*, de José Luis Fernandini; *Nueve meses en Arica*, de José Carlos Bernal; *Recuerdos de la batalla del campo de la Alianza y de la ocupación de Tacna por los chilenos*,

18 “Los irredentos peruanos”. *Blanco y Rojo: Revista de los peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá*, año 1, n. 6 y 7, 1 de noviembre de 1920, p. 266 (ver *Fuentes Históricas del Perú*, <https://fuenteshistoricasdelperu.com/2020/10/13/blanco-y-rojo-lima-1920/>).

de Sara Neuhaus; *La cautiva*, de Víctor González; y *Versos de soldado y salmos del cautiverio*, de José Corvacho (Zarzuri 106). Cabe mencionar que estas obras circularon en Lima y en Tacna, distribuidas de manera clandestina (Zarzuri 106). A esta literatura también se suman, entre otras, publicaciones periódicas como las revistas *Blanco y Rojo*, *La Idea*, *El Deber*; y los periódicos *Los Andes*, *La Bolsa Mercantil*, *El Morro de Arica*, *La Voz del Sur* y *El Faro* (Zarzuri 106).

Junto con la amplia producción literaria, se pueden considerar otras manifestaciones de peruanidad que se realizaban antes de la chilenización violenta. Por ejemplo, la ya mencionada procesión de la bandera en Tacna y el himno de Tacna, cuya letra redactó Modesto Molina en 1886 con la música del himno nacional peruano (Basadre 46). De hecho, los sentimientos de resistencia y lealtad a la patria se pueden percibir especialmente en el coro del himno:

Mantengamos el fuego sagrado
Del amor a la Patria inmortal,
Que Dios salva a los pueblos
Que confían en su libertad. (Basadre 47)

Para cerrar este acápite, resulta pertinente mencionar que las manifestaciones de peruanidad o lealtad no solo podrían producirse frente a Chile, sino frente a la misma Lima, capital de la patria. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en un artículo para la sección política del periódico peruano *El Ariqueño*, fechado el 1 de enero de 1891. En ella, el autor, Juan Pagador, daba cuenta de los sentimientos patrióticos de Tacna y Arica, y del aparente desinterés de los periódicos limeños de informar lo que acontecía en las provincias cautivas. A continuación, algunos fragmentos relevantes:

La indiferencia, el desentendimiento, elevado en lo pasado casi á [sic] sistema por parte de Lima, por todo lo que no es Lima, sería hoy doblemente vituperable, anti-político y —digámoslo con todas sus letras— criminal.

...

Tacna y Arica, cuyos sentimientos no pueden —¡nó!— ser puestos en duda, no se desentienden de la vida peruana; los acontecimientos de la vida nacional hacen latir mil leales corazones peruanos; los artículos de la prensa de la capital son leídos, devorados, transcritos en las columnas de preferencia de nuestra prensa.

Esas [sic] manifestación [sic] es del pensamiento nacional son para los hijos de Tacna y Arica la voz santa y querida de la patria...

— ¿Ignora esto acaso la prensa de la capital y de la República, ó [sic], sino, porqué no devuelve simpatía [sic] por simpatía, interés por interés, eco por eco?

—¿Por qué tan escasa es la mención de Tacna y Arica, en los diarios de la capital; porqué, nunca, una transcripción, un eco de nuestra prensa recibe honor de hospitalidad para probar á [sic] la República en Tacna y Arica se piensa y se siente?

...

— Se siente y se piensa!

Se piensa, y se manifiestan los sentimientos con intensidad de pasión, con galanura de frase, con feliz concepción de

arte que —vive Dios!— corresponderían con lucimiento y decoro á [*sic*] la merced de la hospitalidad.

...

Lean los periodistas de Lima; lean con alguna detención los periódicos de la tierra cautiva y verán —¡abajo las falsas modestias!— que en Tacna y Arica se siente, se piensa y —por l(a) pluma de Molina, de Mantilla y otro más— se escribe, según la feliz espresión [*sic*] de Nuñez de Arce “con la pucritud de las cosas bellas”

JUAN PAGADOR¹⁹

Los fragmentos citados dan cuenta del reclamo por la falta de reciprocidad y de interés de la capital a las provincias de Tacna y Arica. El autor del artículo destaca, como si fuera una muestra de la filiación a la patria, la divulgación y el seguimiento de las noticias de la capital en las provincias cautivas, lo que explica el nivel de indignación cuando se expresa que Lima no tiene otro interés que no sea el propio. Cabe recordar que esta noticia fue publicada cuando aún se esperaba la realización del plebiscito estipulado en el Tratado de Ancón. No obstante, esta demanda de interés y de visibilización de la situación de las cautivas podría ser la antesala de un sentimiento de abandono que pudo terminar de arrastrar a Arica cuando se decidió su destino final.

19 Pagador, Juan. Vox (Para el Ariqueño). *El Ariqueño* [Arica], 1 de enero de 1891 (ver *Fuentes Históricas del Perú*, <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:340376>).

Ante lo expuesto, resulta razonable preguntarse por los alcances y límites del antichilenismo y del discurso nacionalista, nutridos por las memorias de la guerra. En Lima, y especialmente en las provincias de Tacna y Arica, residía población chilena. ¿Qué se podría decir sobre la convivencia de las poblaciones peruana y chilena en esos territorios?

4. Los efectos del nacionalismo cultural en la convivencia entre peruanos y chilenos en Lima, Tacna y Arica: Algunas reflexiones

En lo que respecta a Lima, la presencia de población chilena fue constante antes y después de la guerra del Pacífico. Este hecho se comprueba en los censos a finales del siglo xix y a inicios del siglo xx. Sin embargo, la presencia de esta población en Lima fue disminuyendo gradualmente. En 1876, del total de 100 156 habitantes de la ciudad de Lima, 1323 eran ciudadanos chilenos²⁰. Para 1908, aunque la población total había aumentado a 140 884, el número de ciudadanos chilenos se redujo a 627²¹. En 1920, mientras la población total de la provincia de Lima aumentó a 223 807, la población chilena descendió aún más, llegando solo a 329 personas²². En investigaciones anteriores no se ha podido establecer una explicación definitiva de por qué se produjo esta reducción. Una causa posible es el efecto de los acontecimientos de la guerra del Pacífico²³; otra, el desarrollo del discurso

20 Censo General de la República del Perú formado en 1876.

21 Censo de la provincia de Lima de 1908. Considerando población censada nominalmente.

22 Censo de la provincia de Lima de 1920. Considerando población nominalmente inscrita.

23 Este tema ha sido abordado en otras investigaciones. “Es probable que la expulsión de la población chilena del Perú, decretada por el presidente Mariano Ignacio Prado el 15 de abril de 1879, generara un impacto

antichileno promovido en Lima después de la guerra. Sin duda, diversos comentarios y gestos acordes con el discurso antichileno de la época debieron generar incomodidad entre los ciudadanos chilenos residentes en Lima. Y aquello era conocido por las autoridades chilenas. Como ejemplo, puede citarse la comunicación del encargado de la Jefatura de la Legación chilena en Lima, José Miguel Echenique, publicada en el diario *El Comercio* el 24 de marzo de 1910²⁴. El 20 de enero de ese año, el cónsul general de Chile había pasado a Echenique una nota confidencial de Enrique Paul Vergara en la que se informaba acerca del resentimiento contra Chile que existía entre los limeños de los diversos estratos sociales y que era manifestado contra sus conciudadanos en ciertas ocasiones:

Es un hecho innegable, en cuya comprobación ha estado al alcance de todos los agentes de Chile acreditados en el Perú, que en las diversas esferas sociales existe un profundo resentimiento contra nuestros compatriotas, resentimiento que solo aguarda ocasiones propicias para manifestarse.

Si bien es cierto que las clases más escogidas disimulan por lo regular sus impulsos bajo formas muy afables y corteses, no lo es menos que el resto de la nacionalidad no omite

permanente en la presencia de la comunidad chilena en Lima después de la guerra” (Valle, *El enemigo en la sombra...* 28). Con la ocupación militar de Lima, ingresó nueva población chilena, pero una vez finalizada algunos chilenos probablemente optaron por retornar a su país con el ejército.

- 24 Este ejemplo ha sido abordado en investigaciones anteriores para explicar el sentir de los habitantes chilenos en Lima ante las muestras matizadas de hostilidad de la población limeña y el conocimiento de las autoridades chilenas de la situación difícil de sus compatriotas. Ver Valle, *El enemigo en la sombra...* 93-94; Valle, *El Oncenio de Leguía...* 216-217.

medios de molestar a los chilenos sean hombres, mujeres o niños.²⁵

De acuerdo con la nota citada, la población chilena residente en Lima percibía el antichilenismo en todos los estratos sociales y en diferentes grados de intensidad. Por un lado, existieron manifestaciones sutiles de hostilidad por parte de los miembros de la élite. Esta actitud mesurada podría explicarse a partir de los lazos de parentesco y negocios en común que unieron a algunas familias peruanas y chilenas de estatus social alto. Por otro lado, existieron manifestaciones más evidentes y de antipatía hacia los chilenos por parte de la población de estrato social bajo. Según el cónsul, la agresividad llegó a tal punto que se llevó a cabo la repatriación de familias completas²⁶.

La prensa chilena en Tacna y Arica también difundió este tipo de información sobre la situación de los ciudadanos chilenos en la capital y en otras provincias del Perú. No obstante, como señala Alfonso Díaz Aguad (78), aquellas noticias no eran frecuentes en la prensa local; se difundían cada cierto tiempo como una forma de contrarrestar las noticias de ataques contra peruanos que publicaba la prensa nacional.

¿El discurso antichileno y sus manifestaciones culturales derivaron en xenofobia contra la población chilena en Lima?

25 “Los secretos de la cancillería chilena. ‘La misión Echenique. Instrucciones al comisionado confidencial en el Plata y Rio de Janeiro. SUPUESTAS HOSTILIDADES A LOS CIUDADANOS CHILENOS’”. *El Comercio*, 24 de marzo de 1910, p. 2.

26 “Los secretos de la cancillería chilena. ‘La misión Echenique. Instrucciones al comisionado confidencial en el Plata y Rio de Janeiro. SUPUESTAS HOSTILIDADES A LOS CIUDADANOS CHILENOS’”. *El Comercio*, 24 de marzo de 1910, p. 2.

No necesariamente. Esto se debe a que no existieron prácticas sociales o políticas impulsadas por el Gobierno peruano dirigidas a amedrentar a la población chilena con algún objetivo concreto. Lo que habría existido en Lima es un conjunto de manifestaciones de antichilenismo aisladas y esporádicas inspiradas en el nacionalismo de la época. Estas manifestaciones se incrementarían en momentos particularmente tensos de las relaciones diplomáticas entre ambos países, y por el problema aún pendiente de las provincias de Tacna y Arica. Para aclarar esta situación, resulta conveniente comparar lo sucedido a los chilenos en Lima frente a los peruanos en las provincias del sur.

En el caso de Tacna y Arica, sí sería posible aludir a prácticas xenófobas cuando se ejercieron con violencia las campañas de chilenización y las ligas patrióticas. Como ya se ha mencionado, la campaña de chilenización adoptó medidas pacíficas hasta el final del siglo XIX. Entre ellas, se pueden citar obras y reformas orientadas a mejorar la calidad de vida de las poblaciones de Tacna y Arica que, desde el punto de vista de chilenos como Carlos Varas, habían sido descuidadas por el Gobierno central establecido en Lima²⁷, y a llevar la

27 Resulta interesante que, desde su obra *Tacna y Arica bajo la soberanía chilena* (1921), Varas comenta el estado de abandono en el que el Gobierno establecido en Lima había tenido a las provincias de Tacna y Arica. Ante ello, con un sesgo nacionalista, sostiene que Chile realizó una obra positiva y civilizadora: “En vez de desvalorizar un territorio que, andando los años, iba a ser sometido a alas incertidumbres de un plebiscito, a fin de no ofrecer al rival una presa apetecible y rica, Chile ha hecho honor a su raza y creado valores y riquezas que pueden o no pasar al rival de ayer, pero que surgieron al pie de su pabellón glorioso. Y así en aquellas tierras cubiertas con el polvo de los siglos coloniales nuestro país ha constituido una gran zona dotada de ciudades florecientes en las cuales se encuentra las huellas y el desarrollo, respectivamente,

civilización y el progreso, como sostuvo Julio Pérez Canto, exencargado de los negocios de Chile en el Perú, en sus memorias diplomáticas publicadas en 1918²⁸. Entre las referidas obras, se pueden mencionar proyectos de irrigación a gran escala, mejoras urbanas en las ciudades de Tacna y Arica, el establecimiento de un sistema de franquicias tributarias para facilitar el comercio, la migración de familias e individuos desde la zona central de Chile, la ampliación de programas de alfabetización de la población local y educación primaria, el desarrollo de políticas salubridad pública (Choque 149-150; Zarzuri 94), la fundación de nuevos periódicos, el establecimiento de una eficaz administración al servicio

de todos los progresos imaginables y de feraces campos labrados, regados y cultivados según las últimas manifestaciones de la ciencia.

[...]

Era tal el abandono en que el Gobierno de Lima había mantenido estas provincias que no les daba un centavo para los gastos de instrucción, dejándolas entregadas a su propio destino.

Las revoluciones, los motines de cuartel, la política absorbían de tal modo la vida de Lima, de sus gobernantes y altos funcionarios que se olvidaba de robustecer y dar vida a estos pueblos que eran los pies del país y sobre los cuales habría podido un día sustentarse férreamente toda la República” (Varas 286-287).

- 28 Julio Pérez Canto, en su obra *El conflicto después de la victoria: Recuerdos e impresiones de un ex-diplomático chileno en el Perú: La última discusión del problema de Tacna y Arica* (1918), sostuvo que “Chile, en uso de sus legítimos derechos, había comenzado desde años atrás una intensa obra civilizadora en Tacna y Arica. Introdujo los principios de su administración severa y respetuosa de todos los derechos; desarrolló una política protectora de las actividades de la industria, y dió toda clase de garantías a las personas y a las propiedades. Bajo el amparo de sus autoridades, el comercio y la agricultura se desarrollaron para llevar la prosperidad a todas partes sin distinción de nacionalidades” (115). Además, respaldó la narrativa de que, bajo la administración chilena, Tacna y Arica estaban siendo dirigidas hacia el progreso: “Bajo el dominio de Chile, Tacna dejó de ser un apartado refugio de revolucionarios, y se incorporó de lleno a las actividades de la América” (116).

de los pobladores, el funcionamiento de un alto tribunal de justicia, el afincamiento de un ejército, entre otras (Palacios Rodríguez 55).

Sin embargo, este proceso fue intensificándose a medida que se acercaba el plazo fijado para la realización del plebiscito, en el que se decidiría el destino de las provincias (Mondaca Rojas et al. 63; Choque 149-150). Esta intensificación del proceso implicó cambios en las estrategias aplicadas por el Estado, que incluyeron la aplicación de medidas violentas (clausura de templos, escuelas, periódicos, expulsión de sacerdotes, etcétera). Es decir, existió un proyecto concreto dirigido a erradicar lo peruano en las provincias de Tacna y Arica —y Tarapacá— con un fin político. Pero, en el caso de Lima, por parte del Gobierno peruano no se concibió tal posibilidad. Esto se refleja no solamente en la inexistencia de deportaciones, censuras y clausuras de locales chilenos, sino en la ausencia de concentración o aislamiento de la población de ese país. De acuerdo con el censo de 1908, la población chilena en Lima estuvo distribuida en los 10 distritos que conformaban la ciudad, lo que revela la forma en la que se encontraba “integrada” con el resto de la población, mayoritariamente peruana (Valle, *El enemigo en la sombra...* 29-30, Valle, *El Oncenio de Leguía...* 221).

En este punto, cabe mencionar que el antichilenismo en Lima tuvo límites. Es decir, no se puede asegurar que toda la población limeña compartiera los sentimientos de odio a Chile de la misma manera, a pesar de lo dictado por el Gobierno de turno y lo fomentado en la prensa. Si bien existen testimonios sobre la aversión a Chile en los distintos estratos sociales, muchos peruanos también debieron experimentar sentimientos encontrados debido a los vínculos comerciales

y familiares que pudieron compartir con chilenos²⁹. De hecho, es necesario recordar que el contacto entre las sociedades peruana y chilena es antiguo y que, como se ha mostrado en una investigación anterior, este contacto persistió en el contexto de la guerra³⁰. Chile se configuró como un enemigo abstracto, pero real a nivel diplomático y de discurso. Es decir, en la memoria nacional, Chile era recordado como aquel país que provocó la guerra de 1879 por ambición (Valle, *El enemigo en la sombra...*). Por ello, no se le debía permitir quedarse con los territorios del sur, de los cuales quería apoderarse injustamente. Además, como se ha explicado anteriormente, el nacionalismo posterior a la guerra se forjó a partir de la oposición a Chile. Por ello, algunos políticos y gobiernos emplearon en sus discursos el odio a Chile como un medio para lograr el respaldo popular, hasta que el periodo de negociaciones se agotó en 1929. “Chile fue un enemigo que “se quedó en el sur”, no fue personalizado en los ciudadanos chilenos de la capital. El vecino chileno fue el “enemigo en la sombra”, se percibía su presencia y su país encarnaba al enemigo de la nación, pero aquel no fue objeto directo de represión física. No obstante, la población chilena entre 1884-1929 debió vivir en una situación incómoda, sintiendo que su país y su población eran blancos de críticas y de odio” (Valle, *El enemigo en la sombra...* 91).

78 La convivencia entre las poblaciones peruana y chilena en Tacna y Arica es un tema que valdría la pena profundizar,

29 De hecho, esto se repite en realidades más adversas como la de Tacna. Como muestra Rosa Troncoso (2000), en su estudio sobre los tarapaqueños peruanos, hubo casos en los que ciudadanos chilenos ayudaron a familias peruanas durante las campañas de chilenización.

30 Ver Valle, *Estatus, honor y legitimidad...*

para poder comprender los alcances y límites de esta cultura de resistencia y el nacionalismo desarrollado en esas regiones. La llegada de población chilena a las provincias tras la guerra del Pacífico aumentó las posibilidades de convivencia, sobre todo en la etapa en la que las campañas de chilenización aplicaban medidas pacíficas. Como ha señalado Palacios Rodríguez, esta situación se manifestó de formas diversas: desde la participación de ciudadanos de ambas nacionalidades en clubes y sociedades originariamente peruanas y fiestas hasta la realización de matrimonios binacionales (Palacios Rodríguez 57, citado por Valle, *El enemigo en la sombra...* 44).

Si bien la radicalización y la violencia de las campañas de chilenización pudieron dificultar la mencionada convivencia, esta no fue imposible. En este punto, se puede hacer referencia a la historia familiar de Jorge Basadre. En su obra *Infancia en Tacna*, el historiador tacneño comentó lo siguiente:

A nuestra casa no iban visitantes de la nacionalidad enemiga. Tampoco frecuentábamos a personas o familias con igual característica. Dicha regla tenía que sufrir una excepción porque así es la vida de compleja y variada.

Mi tía Elvira, hermana de mi padre, se había casado en segundas nupcias con un santiaguino, el gerente de la agencia del Banco de Chile en Tacna, apellidado Dahl. Volví a encontrarme con Federico Dahl Basadre, el único hijo de ellos, mi primo hermano y compañero de juegos infantiles en la enorme quinta de esa familia, durante el plebiscito de 1925. Cuando él regresó a Tacna a votar por Chile y yo por el Perú; y por tercera y cuarta lo traté con igual cariño, en Santiago en 1942 y en 1950, ya casado, con hijos y nietos; y luego cuando llegó a Lima, poco tiempo antes de fallecer. Dejó una familia santiaguina muy estimable (Basadre 30-31)

El mismo Basadre reconoce que, a pesar de la posición nacionalista y de resistencia de su familia, la vida es mucho más compleja. Es decir, independientemente de las acciones gubernamentales y los discursos oficiales, las dinámicas sociales y familiares pueden desarrollarse de diferente forma. Y, como se ha comentado en el caso de Lima, los sentimientos de desconfianza y antipatía hacia Chile tuvieron límites y no fueron, necesariamente, un impedimento para el establecimiento de lazos familiares, amicales e incluso de solidaridad. Basadre no hizo comentarios negativos de sus parientes y manifestó aprecio hacia su primo, fruto de una familia binacional. Esta situación particular invita a una futura investigación sobre las posibles dinámicas entre las poblaciones peruana y chilena en relación con las clases sociales. La familia de Basadre perteneció a un estrato alto, por lo que no sorprende el matrimonio de su tía Elvira. Como se ha visto en el caso de Lima, los vínculos y alianzas comerciales pudieron ser motivación para la realización de matrimonios binacionales, aún en contextos de tensiones entre el Perú y Chile.

80 Para la década de 1920, se puede comprobar que las campañas de chilenización tuvieron un impacto demográfico significativo en las “provincias cautivas”. Según el censo hecho por el Gobierno chileno ese año, el departamento de Tacna contaba con una población chilena compuesta por 14 829 habitantes, mientras que la población peruana llegaba a 2923 habitantes. Por su parte, la población del departamento de Arica contaba con 10 953 habitantes chilenos, mientras que la población peruana llegaba a 2596³¹. La evidente ventaja

31 Se respetan los cifrados como aparecen en el Censo de Población de la República de Chile. Levantado el 15 de diciembre de 1920 (disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile: <https://www.memoriachilena.cl/>

numérica de la población chilena en relación a la peruana en las “provincias cautivas”, no desestima la necesidad de análisis en las dinámicas sociales entre ambas poblaciones más allá de la violencia ejercida contra la población peruana en años previos. Teniendo en cuenta, además, cómo se manejó el discurso antichileno desde la capital del Perú durante el Oncenio de Leguía.

Como se ha mencionado previamente, al final del gobierno de Leguía, se impulsó el acercamiento hacia Chile través de actividades desde diversos ámbitos, como el deporte, el arte, eventos oficiales, etcétera (Valle, *El enemigo en la sombra...* y *El Oncenio de Leguía...*) que tuvieron lugar en Lima. En Tacna, aparentemente, se hizo lo propio. Hay registros de actividades de acercamiento entre miembros de las sociedades peruana y chilena, lo que se puede apreciar en el registro fotográfico elaborado por la revista *Variedades* sobre la reincorporación de Tacna al Perú.



Figura 1. Celebración por el retorno de Tacna al Perú. Tomada de la revista *Variedades*, publicada en Lima el 4 de septiembre de 1929. Biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Félix Denegri Luna.



Figura 2. Miembros de las delegaciones del Perú y de Chile en fiesta tras la reincorporación de Tacna al Perú. Tomada de la revista *Variedades*, publicada en Lima el 11 de setiembre de 1929. Biblioteca del Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Colección Félix Denegri Luna.

El 11 de setiembre de 1929 se publicó una nota sobre una recepción ofrecida por la delegación peruana antes de su partida de Tacna, a la que asistieron miembros de la delegación chilena y las principales familias residentes que pertenecían a las sociedades del Perú y de Chile (figura 2). Los editores de la revista describieron que el evento “alcanzó gran éxito social y dejó perdurables recuerdos”. Resulta inevitable asociar este gesto con el rol que jugaron las clases altas y medias en la construcción de la memoria nacional en el caso de Lima. La recepción con los miembros de las clases altas del Perú y de Chile cerraba simbólicamente en un tono amical y conciliador el retorno triunfante de Tacna al Perú. Aunque esto no sepultó a la denominada *memoria del cautiverio*, sobre todo cuando se trata de manifestaciones que congregaron la participación popular, como la procesión de la bandera, que, hasta la actualidad, sigue llevándose a cabo cada 28 de agosto.

5. Conclusiones

En el desarrollo del presente artículo se ha comprobado cómo el legado de la guerra del Pacífico (1879-1883/84) en los ámbitos de la construcción de la memoria colectiva y el nacionalismo cultural se fueron forjando de distinta forma en Lima y en las provincias de Tacna y Arica. La diferencia estaría marcada especialmente por los efectos políticos y sociales de la guerra en la capital y en ambas provincias. En el caso de Lima, se tiene que su condición de capital y las vicisitudes de sus habitantes en las diferentes batallas y en la ocupación militar la convirtieron en el centro difusor de la memoria nacional, que nutriría la refundación de la identidad peruana y el nacionalismo de la posguerra. Aquella estaría, a su vez, marcada por el dolor de la derrota, deseos de revancha

y oposición a Chile. En ese proceso se fue configurando un nacionalismo cultural orientado a la oposición a Chile, el antichilenismo. En los procesos descritos, si bien los grupos de poder jugaron un rol importante en la construcción de la memoria nacional y en la dirección (o manipulación) del antichilenismo, lo cierto es que los sectores populares también participaron activamente. Esto a partir de sus propias experiencias en la guerra y sus expresiones culturales.

En el caso de las provincias de Tacna y Arica, los acontecimientos de la guerra y la prolongada ocupación chilena por el incumplimiento del plebiscito acordado en el Tratado de Ancón (1883) las llevó a desarrollar la memoria del cautiverio. Como sostiene Pollarolo, esta memoria, a diferencia de la que regía el resto del territorio peruano, daba más importancia a la “resistencia” frente a Chile. Esta memoria fue cultivada y sostenida principalmente por los intelectuales de las clases medias y altas a través de la prensa y la literatura, construyéndose una cultura del cautiverio en la que también habrían participado los sectores populares a través de rituales como la procesión de la bandera. No obstante, la memoria del cautiverio solo terminaría consolidándose como victoriosa en Tacna debido a su retorno a la soberanía peruana.

A pesar de lo dicho, el presente artículo también deja esbozados algunos temas que podrían ampliarse en investigaciones futuras. Uno de ellos es la relación entre Lima y las provincias de Tacna y Arica durante la posguerra. En el desarrollo del artículo se puso en evidencia la relación de tensión entre ellas. Esta vendría a manifestarse, por un lado, en el reclamo de atención constante por parte de la capital hacia el destino de las provincias, y, por otro, en el centralismo que había dejado a las provincias en un estado vulnerable y que el Gobierno

chileno habría aprovechado para llevar a cabo las campañas de chilenización en las provincias cautivas.

Otro tema sería la identificación de los alcances y los límites del nacionalismo y los sentimientos fomentados por las memorias antes descritas. Una forma de lograr eso sería indagando más acerca de la convivencia entre las poblaciones peruana y chilena en los territorios abordados. Tanto la memoria nacional como la memoria del cautiverio fueron configuradas principalmente por grupos de poder e intelectuales. Y, si bien los sectores populares participaron en la elaboración de dichas memorias y de los rituales que las respaldaban, sería interesante identificar matices. Como se ha mostrado en una investigación anterior, el antichilenismo en Lima tuvo límites al no concretarse ataques xenófobos contra los ciudadanos chilenos. Así, desde la capital, Chile se constituyó en el “enemigo en la sombra” que reaparece hasta la actualidad de forma intermitente en determinados contextos de tensión o rivalidad entre ambos países. En el caso de Tacna y Arica, aún falta investigar hasta qué punto el nacionalismo y la memoria del cautiverio pudieron ser desafiados.

Fuentes primarias: Prensa peruana

Blanco y Rojo: Revista de los peruanos de Tacna, Arica y Tarapacá. Lima, 1920. *Fuentes Históricas del Perú*, 13 de octubre de 2020, <https://fuenteshistoricasdelperu.com/2020/10/13/blanco-y-rojo-lima-1920/>.

El Ariqueño. *Fuentes Históricas del Perú*, <https://fuenteshistoricasdelperu.com/publicaciones-periodicas-peruanas/>. Enlace directo de la publicación en Biblioteca Nacional Digital de Chile: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:340376>.

El Comercio. Pontificia Universidad Católica del Perú: Biblioteca Central y Biblioteca del Instituto Riva-Agüero.

Mundial. Pontificia Universidad Católica del Perú: Biblioteca Central y Biblioteca del Instituto Riva-Agüero.

Variedades: Revista ilustrada (Pontificia Universidad Católica del Perú: Biblioteca Central y Biblioteca del Instituto Riva-Agüero)

Fuentes primarias: Censos del Perú y de Chile

Chile. Dirección General de Estadística. *Censo de población de la República de Chile: Levantado el 15 de diciembre de 1920*. Soc. Imp. y Lito. Universo, 1925. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82449.html>

Junta Departamental de Lima Pro-Desocupados. *Censo de las provincias de Lima y Callao, levantado el 13 de noviembre de 1931*. Imprenta Torres Aguirre, 1932. Disponible en Colección José de la Riva-Agüero y Osma, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Perú. Dirección de Salubridad Pública, Ministerio de Fomento. *Censo de la provincia de Lima (26 de junio de 1908): Decretado y levantado durante la administración del Excmo. señor don José Pardo*. Imprenta de la Opinión Nacional, 1915. Disponible en Colección Félix Denegri Luna, Instituto Riva-Agüero; Colección José de la Riva-Agüero y Osma, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Perú. Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas. *Censo general de la República del Perú de 1876*. Imp. del Teatro, 1878. Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Referencias

Basadre, Jorge. *La vida y la historia: Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. Fondo del Banco Industrial del Perú, 1975.

Borras, Gérard. *Lima, el vals y la canción criolla (1900-1936)*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA); Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Etnomusicología, 2012.

Burke, Peter. *Formas de historia cultural* (Versión de Belén Urrutia), Alianza Editorial, 2000.

Busto Duthurburu, José Antonio del. *Historia cronológica del Perú*. Petróleos del Perú, Departamento de Relaciones Corporativas, 2006.

Casalino, Carlota. *Los héroes patrios y la construcción del Estado-nación en el Perú (siglos XIX y XX)*. 2008. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado, tesis doctoral.

Choque Mariño, Carlos. “Violencia, chilenización y los curas peruanos en Arica a inicios del siglo XX”. *Tiempos violentos: Fragmentos de historia social en Arica*, compilado por Alberto Díaz Araya, Rodrigo Ruz Zagal y Luis Galdames Rosas, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014, pp. 149-160.

88 Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Instituto de Estudios Peruanos, 2007.

Díaz Aguad, Alfonso. “La violencia del discurso: la problemática política y social de Tacna y Arica, a través de la prensa local 1918-1926”. *Tiempos violentos: Fragmentos de historia social en Arica*, compilado por Alberto Díaz Araya, Rodrigo Ruz Zagal y Luis

- Galdames Rosas, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014, pp. 75-83.
- Espinal Pérez, Cruz Elena. “La(s) cultura(s) popular(es): Los términos de un debate histórico-conceptual”. *Universitas Humanística*, enero-junio de 2009, n. 67, pp. 223-243.
- González Miranda, Sergio. *El dios cautivo: Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. LOM Ediciones, 2004.
- et al. “Las ligas patrióticas”. *Revista de Ciencias Sociales*. n. 2, Colombia, 1993.
- Gramsci, Antonio. *Cultura y literatura*. Península, 1972.
- Klaiber, Jeffrey L. “Los ‘cholos’ y los ‘rotos’: Actitudes raciales durante la guerra del Pacífico”. *Histórica*, vol. 2, n. 1, julio de 1978.
- Millones, Iván Ernesto. “Odio y venganza: Lima desde la posguerra con Chile hasta el Tratado de 1929”. *El odio y el perdón en el Perú: Siglos XVI al XXI*, editado por Claudia Rosas Lauro, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009, pp. 147-168.
- Mondaca Rojas, Carlos et al. “Violencia sociopolítica en Arica y Tacna, 1900-1920”. *Tiempos violentos: Fragmentos de historia social en Arica*, compilado por Alberto Díaz Araya, Rodrigo Ruz Zagal y Luis Galdames Rosas, Ediciones Universidad de Tarapacá, 2014, pp. 63-74.
- Palacios Rodríguez, Raúl Inocente. *La chilenización de Tacna y Arica, 1883-1929*. Editorial Arica, 1974.
- Pérez Canto, Julio. *El conflicto después de la victoria: Recuerdos e impresiones de un ex-diplomático chileno en el Perú. La última discusión del problema de Tacna y Arica*.

Zig-Zag, 1918. Disponible en Colección José de la Riva-Agüero y Osma, Instituto RivaAgüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Traducido por Christian Gebauer, Renata Oliveira Rufino y Mariana Tello, Ediciones Al Margen, 2006.

Pollarolo, Giovanna. “La construcción de la ‘Memoria del Cautiverio’ en dos textos patrióticos”. *Ni amar ni odiar con firmeza: Cultura y emociones en el Perú posbélico (1885-1925)*, editado por Francesca Denegri, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019, pp. 251-277.

Real Academia Española. “Memoria”. *Diccionario del estudiante*, <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/memoria>.

Rohner, Fred. “Sobre héroes y batallas: La representación de la guerra con Chile en la lírica popular peruana”. *Bolognesi*, editado por Mauricio Novoa, Ministerio de Guerra, Ejército del Perú; Telefónica, 2015, pp. 172-187.

Rosario, Emilio. *Lima tomada: Vida cotidiana durante la guerra contra Chile 1879-1883*. Municipalidad Metropolitana de Lima, 2022.

Smith, Anthony D. *Nacionalismo: Teoría, ideología, historia*. Alianza Editorial, 2004.

St. John, Ronald Bruce. *La política exterior del Perú*. Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999.

Tilly, Charles. *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza Editorial, 1992.

Torrejón, Luis. “Ritual y nación: El caso de la procesión cívica al Morro Solar”. *Historia y Cultura*, n. 25, 49-58, 2004. *Blog de Aldo Panfichi: Sociología y Ciencia Política*, 1 de febrero del 2019, http://blog.pucp.edu.pe/blog/aldopanfichi/wp-content/uploads/sites/38/2019/01/La-Procesi%C3%B3n-C%C3%ADvica_Luis-Torrej%C3%B3n_Revista-Historia-y-cultura-25.pdf

Troncoso, Rosa. *Los tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia*. Dirección Académica de Investigación / Departamento de Humanidades / Cetuc, 2000, subido por Mediateca PUCP, 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=W-7YYlhI0fA>.

Valle Vera, María Lucía. *El enemigo en la sombra: La población chilena en Lima y el antichilenismo popular (1884-1929)*. 2017. Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Posgrado, tesis de maestría, <https://tesis.pucp.edu.pe/items/b54b18d7-5f98-4d6c-a044-8ec856ab5829>

———. “Estatus, honor y legitimidad en las parejas de hombres chilenos y mujeres peruanas durante la ocupación de Lima (1881-1883)”. *Género y mujeres en la historia del Perú*, editado por Claudia Rosas Lauro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019, pp. 543-568.

———. “El Oncenio de Leguía y las relaciones bilaterales Perú-Chile: Entre el ‘antichilenismo’ popular y la búsqueda de concordia (1919-1930)”. *Allpanchis*, año XLVII, n. 86, julio-diciembre de 2020, <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v47i86.1176>

———. *Ultramontanismo y catolicismos nacionales: Las Iglesias católicas del Perú y Chile en la guerra del Pacífico (1879-1884)*. 2024. Universität Hamburg, Facultad de

Humanidades, tesis doctoral, <https://ediss.sub.uni-hamburg.de/handle/ediss/10781>

Varas Olea, Carlos. *Tacna y Arica bajo la soberanía chilena*. Imprenta de “La Nación”, 1922. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8565.html>.

Zapata, Antonio. “De Ancón a La Haya: Relaciones diplomáticas entre Chile y el Perú”. *Generación de diálogo Chile-Perú, Perú-Chile*, Fundación Konrad Adenauer; Pontificia Universidad Católica del Perú; Universidad de Chile, 2011, pp. 11-29.

Zarzuri Arenas, Vladimir. “Sembrar patria en el desierto: Chilenización en Tacna y Arica, 1883-1929”. *Revista de Historia y Geografía*, n. 48, 2023, <https://doi.org/10.29344/07194145.48.3322>

Zora Carbajal, Fortunato. *Tacna: Historia y folklore*. Cooperativa San Pedro, 1987. Disponible en Colección Félix Denegri Luna. Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

* * *

92 Recibido: 26 de marzo de 2025
Aceptado: 23 de abril de 2025